82.593
Ms-443

Biografía

P. Felix Latassa

LEGADO
DE LA TESTAMENTARIA
DEL DR. GARCÍA

Publicada en la "America"
revista hispano-americana

# Don Felix Latassa.

Es tan doloroso el abandono con que en general son estimados por los aragoneses sus propios recuerdos literarios, que despues de haberlo nosotros lamentado en alguna de nuestras humildes producciones, todavia insistimos sobre la misma censura, por si el oirla muchas veces á personas que, como nosotros, no la dirijen sino con el fin mas laudable, consigue despertar el adormido entusiasmo de nuestros buenos ingenios, que no son por ventura tan escasos como ge-

nialmente indolentes.

Alguna parte de esta censura no deja de alcanzar tambien á cuantos hablan el idioma de Cervantes; y solo así se concibe que nos hayan precedido los estranjeros en la publicacion de algunos trabajos importantes sobre nuestra historia y literatura, en la edicion de algunas obras de poesía que permanecian inéditas, y en el estudio profundo aunque parcial de nuestros primitivos monumentos poéticos, como el reciente sobre el Poema del Cid, y lo que es todavia mas, que nos hayan dado, no sin grandes aciertos, la historia general de España y principalmente la de su literatura.

Pero aunque cada todo esto, como
así es verdad, un descrédito de nuestra
nación, no son dudosos para nadie
los adelantos que se advierten en el
arte crítico, siendo por mas de un con-
cepto estimables, no solamente los tra-
bajos especiales que en Madrid y en
las provincias se dan á la estampa,
sino aun las obras magistrales que
llevan simultaneamente á cabo en-
tre nosotros, de las cuales solo cita-
remos para prueba la Historia de Es-
paña, que ya conduce á su termino
D. Modesto Lafuente, la de Carlos III,
que tan felizmente ha desempeñado
el Sor Conde del Rio, la de nuestra ri-
ca literatura, que no ha tocado en
nuestro siglo D. José Amador de los
Rios y sobre todo la Biblioteca de

autores españoles que en nada desmerece de las mas acabadas colecciones estranjeras.

De tan visible y general movimiento literario es tan mínima la parte que cabe á los escritores aragoneses, tan poca la gloria que alcanza á nuestros patricios, como que ni poseemos una biblioteca en donde se custodien las obras impresas de algun valor tipográfico, ni guardamos las que el curso de los tiempos ha hecho raras y otro tanto interesantes, ni reimprimimos las que debieran ser de un interes general á los aragoneses, ni traducimos, para hacerlos populares, los Comentarios de Blancas,[1] por ejemplo, ni tenemos hecha la historia de nuestros cronistas,[2]

(1) Fueron traducidos despues por el P. Fernandez, de las Escuelas Pias.
(2) Id. id. por el conde de la Viñaza.

ni á favor del sistema representativo que nos rige, hemos verificado un estudio completo de nuestras antiguas instituciones, ni conservamos idea alguna de nuestra no despreciable literatura, ni contamos otros escritores contemporáneos, y aun esos fortuitos, incompletos, y puede decirse polémicos, sino los Señores Quinto, Paz, Lavalle, Arias, y muy contados publicistas, cuya modestia hoy que bastimos, para ofrecer siquiera alguna escepcion contra la regla general, que es desgraciadamente la abdicacion de todo sentimiento, de todo recuerdo literario.

No parecerá pretencioso ni impertinente este preámbulo á los que consideren que vamos á tratar

del muy apreciable escritor D. Félix de Latassa, á los que sepan que nadie hasta nosotros le ha consagrado un solo recuerdo biográfico, á los que oigan asegurar que los muy pocos datos reunidos acerca de su persona, nos han costado perseverantes investigaciones; á los que mediten, finalmente, sobre el desvío que revela el silencio guardado hasta aquí contra la memoria de un hombre que se consagró todo entero á resucitar la de todos los escritores de su patria. Acércanse á tres mil en efecto las vidas que escribió Latassa, y todavía no es conocida la suya: buscase por todos con avidez nada común su Biblioteca, y nadie se molesta jamas adquirir

(*) V. V. por el contrario

noticias de su autor.

No tanto para llenar un vacío, que es superior á nuestras fuerzas, como para rendir á Latassa el sincero homenaje de nuestro aprecio, no menos que para estimular hácia su estudio á personas de conocida competencia, es para lo que tomamos hoy la pluma sin mas pretensiones que las de rasguear la fisonomía de aquel aragonés esclarecido.

Nació D. Felix Latassa de generosa estirpe, siendo sus padres D. Juan de Latassa y Ortiz, natural del pueblo de este nombre en el reino de Navarra, y Dª. María Ortiz natural de Zaragoza. Fué su cuna la Ciudad de Augusto, y recibió el agua del bautismo en la parroquia del

Pilar el dia 21 de noviembre de 1733,
teniendole en la pila su padrino
D. Juan de Lattaso menor.

Siguió en Zaragoza los estudios con unos brillantes que ya permitia vislumbrar sus futuros laureos como literato, critico y canonistas. En 1729 ingresó á cursar artes en la Universidad, y sus colegios agregados, el de jesuitas entre otros, y al cabo de los tres años, que entonces se consagraban á la filosofia, y despues de haber lucido en las sabatinas y academias, patente que de la escolastica ardiente de aquel tiempo, y piedra de toque en donde estiman el valor de la juventud universitaria, pidió ejercicios publicos que debió al Ar-

zobispo de Zaragoza, y con gran contento de todos recibió el grado de bachiller de filosofía, empeñándose al punto, y con igual, en el estudio de la teología. Cuatro años curso esta facultad en la cual fué recibido como bachiller el día 12 de Marzo de 1761, respondiendo de un raro aprovechamiento las varias cátedras que instituyó durante aquel tiempo, y los elogios que hubo de merecer á todos en el desempeño del Magisterio. Mas adelante, ya presbítero, y con doce años de estudios mayores, recurrió al Consejo en demanda de los grados de licenciado y doctor, que requerían en aquel candidato la dilatada de dos años teológicos. Despachó provisión el Con-

LEGADO
DE LA BIBLIOTECA
DEL DR.

ujo en 23 de Abril de 1761, pidiendo informe al claustro sobre el memorial de Latassa sugeto de aventajadas prendas y conocida literatura, segun la expresion muy honrosa de aquel respetable cuerpo, y la Universidad acordó, no bien le fué aquella leida, que se contestase favorablemente en el propio dia, á 2 de Mayo. Corrido un año y prévia la dispensa de públicas é intersticios, fuéronle aprobados los ejercicios en 12 de mayo, y apadrinado por el catedrático marista D. Manuel Cabós, contra quien años atras tenia informado desventajosamente el claustro, recibió el 23 la investidura de doctor no solo ante el claustro, pero ante la ciudad de Zaragoza, que co-

no patrona de la Universidad, solia concurrir á las mas principales solemnidades.

Preciso es confesar que el premio de sus buenos estudios, no fué ni proporcionado á ellos ni mucho menos correspondiente á su alto mérito. Limitóse por largo tiempo al curato de Jutibol, mas lucrativo á la verdad de lo que hace presumir la poca importancia de aquel pueblo, situado á muy corta distancia y en el mismo termino de Zaragoza; se estendió despues á una racion de merced en la iglesia metropolitana del Salvador, en cuya plaza tomó posesion el dia 2 de marzo de 1780, sucediendo en ella á D. José de Alfranca, y subió, por

fin al decanato y á los honores de canónigo, en cuyas dignidades y la muy alta de socio de mérito en la Aragonesa de amigos del país, falleció intestado en Zaragoza el dia 2 de Abril de 1805 dentro de su casa natival, calle del Pilar, número 39, esquina á la de Salamanteses, habiéndose colocado su cadaver en las cisternas de la capilla de San Vicente, dentro de la Catedral de la Seo en cuyo templo se le hicieron las honras correspondientes á su dignidad.

Las prendas de su caracter eran amables por extremo, y hallabase dotado de una modestia igual á su capacidad: era en su trato, á lo que cuentan, jucundoroso y

franco: vivia con frugal templanza
y parecia asegurar á no ser de sus
amigos ni envidiado ni envidioso:
tenia mas que regular propension
hacia las nobles artes, y gozaba sobre-
manera con los mas inocentes encan-
tos de la naturaleza: trabajaba con
calma, pero con tenor no interrum-
pido, y acostumbraba á pasear
durante sus estudios á ambiente
de las flores, hácia las cuales tenia
una pasion toda poética. La cons-
tancia de sus lecturas, y la nece-
sidad de descifrar con frecuencia
antiguos manuscritos, fueron par-
te para que en sus últimos años
se le quebrantara la vista grave-
mente. En cuanto á su fortuna,
se sabe que tuvo un mediano pa-

sor, pues ademas del regular situado que le ofrecia su racion, tenia casa de su propiedad, y no sabemos si algunas mas fincas; pero sea que hubiese de cumplir mas atenciones que las suyas propias, sea que consumiese su caudal en la adquisicion de libros y en la copia de manuscritos, ello no correspondia su ajuar á lo holgado de su posicion, y aun se añade que ya en vida hubo de desprenderse de alguna parte de su libreria, siendo cierto que esta quedó muy pronto destruida. Su fisonomia y talle se nos han conservado en un retrato al oleo de cortas dimensiones, ejecutado en 1792 y conservado hoy por sus herederos y principalmente

en el que va al frente de su Biblioteca, que es un buen grabado, reducción del que D. J. N. M. había dedicado á Latassa presenta de cuerpo entero al personage con ropas de canónigo, y sobre los ricos paños que cubren la mesa, se destaca el escudo de armas de los Latassas.

De sus obras literarias dos son las que conocemos que merecen mencionarse: 1.ª Memorias de los racioneros de media de la Santa Yglesia metropolitana del templo del Salvador, en Zaragoza, por Mudarra Heraz, año 1798, 16 páginas en 4.º contra las cual imprimió é Madrid año..... una impugnación muy decorosa el Señor D. Eusebio Jimenez, con cuyo trato nos hemos honrado todavía en nuestra

primera juventud

2ª Biblioteca de escritores aragoneses, dividida en dos partes, á saber: Biblioteca antigua que comprende todos los escritores que florecieron desde el principio de la era cristiana hasta el año 1500, la cual va dedicada á un deudo don Juan Martin de Goicoechea y se halla impresa en Zaragoza por Medardo Heras año 1796 en dos tomos en 4.º y Biblioteca nueva, que alcanza hasta el año 1802 y dedicada al Dean Perez de Larrea, fué impresa en Pamplona por Joaquin de Domingo, años 1798 á 1802, en 6 tomos en 4.º Contiene la primera trescientos escritores, y la segunda dos mil cuatrocientos doce: de ambas se hi-

20 una tirada bastante considerable, pero el despacho no debió ser muy grande, toda vez que los ejemplares se han vendido modernamente en grandes partidas y con gran depreciación, siendo ahora escasísimas las colecciones, á lo menos en Aragon, y debiendo además advertirse que á la entrada de los franceses en Zaragoza, despues de los famosos sitios, ocuparon los godoyos en gran número las habitaciones de Latasa y quemaron algunos paquetes de la Biblioteca cabiendo principalmente esta desgracia al tomo segundo de la nueva que es el mas escaso.

La Biblioteca de escritores aragoneses no hay duda que es el mas-

por título de gloria para Cataluña y de ella somos ó seguiremos, puesto que brevemente, para terminar con esto la modesta, pero desconocida biografía que ofrecemos á nuestros lectores. Ese libro, como se vé, llena el vacío de muchos años. No curándose los historiadores de seguir paso á paso la civilización de los pueblos, sus obras tenían por lo mas el carácter de políticas, que de manera alguna seguían los movimientos ni la expansion de las fuerzas vitales que encierra toda Sociedad de ahí el que hubieran menester un complemento, el cual hubieron los españoles en las Bibliotecas de Nicolas Antonio y Ro-

Biogr.ª de Latassa 2.º

driguez de Castro, los valencianos en las de Rodriguez y Jimeno, los catalanes, ya en nuestros dias, en el Diccionario de Torres Amat, y los aragoneses en la Biblioteca de Latassa. Este autor completó en cierta manera la historia de Aragon, produciendo su historia literaria, ó cuando menos, allegando los materiales de que habia de formarse, y aun indicando en su prefacio la necesidad de un trabajo metodico sobre la literatura de cada pais y aun sobre el desarrollo de su arte tipográfico.

La Biblioteca de Latassa se distingue muy principalmente por la perseverancia que indica de parte de su autor, el cual parece que empleó un gran numero de años, aca-

so toda una vida tranquila y sin zozobra, en su laboriosa composicion. La obra llega en su contexto hasta el año 1802, que es por otra parte la data del último volúmen, y el autor ya la tenia verosimilmente concluida hacia el año 1760 y desde luego muy adelantada en 1779, en cuya fecha imprimia el siguiente elogio de Latassa un no menos ilustre conpatriano D. Ignacio de Asso, á quien tantos y tan curiosos trabajos literarios debe el reino de Aragon. Son estas sus palabras: J. de Latassa casar vir longe doctissimus et acerrimi judicii, qui in adornanda
"scriptorum nostrorum bibliotheca mul-
"tis, abhinc annis feliciter occupatur,
"Ultra 2800 aa incredibili studio et dili-

"gentia congressit, de quorum vita et scrip-
"tis magna eruditione disserit, et Aragoni-
"nia decus graviter tuetur, Quum est exi-
"mium, cui publicam lucem gitare debe-
"mus, ne civium nostrorum monumenta
"negligentius habere videamur (1).

La Biblioteca comprende, en efecto, el gran cuadro de nuestras mas brillantes celebridades literarias y aun, segun el plan adoptado por Latassa, de nuestras grandes celebridades históricas. Allí aparecen biografiados con detenimiento y esmero Luciano, M. Unico y Marcial en el siglo I; Felix en el III; Prudencio y Pedro el orador en el IV; los obispos; Máximo,

(1) Nota en el Prefacio de su Synopsis scriptorum indigenarum Aragoniæ Matritæ, 1779.

Juan II, Jajon y San Braulio en el VII; Nitidio en el VIII; los escritores árabes en el X y siguientes: los reyes Alonso II y Pedro II en el XII; los reyes Jaime I y Pedro III en el XIII; Jimen Perez de Salamanca, el infante D. Juan, Perez de Patos Santa Isabel reina de Portugal, Pedro Lautandia, el infante D. Pedro y los reyes Pedro IV y Juan I en el XIV; Jimenez Cerdan, el infante D. Enrique, el Rey Alonso V, P. Torrellas, P. Marcello, Fabricio de Vagad, Garcia de Santa Maria y Garcia Puyazelo en el XV; Miguel Severo, Gonzalo Perez, Geronimo Jimenez de Urrea, Verzosa, Zurita, Blancas, Antonio Agustin y Juan Costa en el XVI; Montel, Javierre, Mora, los Argensolas, Llorente, Bonet, Mar-

tin Bautista de Lanuza, Calixto Ramirez, Briz Martinez, San José de Calasanz, Andres de Ustarroz, D. José Pellicer, Sayas, Ejea Talayero, L. Lopez Cancer y Gracian en el XVII; Ponzano, Dormer, Luzan, Salés Piquer, Lezaun, Ybarra, Sebastian y Latre, Pignatelli, Camon, Perez Larrea, Echeandia, Asso, Sas, Antillon, Millan, Garces, Abella, Traggia, Mor de Fuentes, P. Basilio Boggiero, Abbad y Lasierra, Azara y D. Juan Antonio Pellicer en el XVIII. ¡Conjunto admirable de hombres eminentes que llenan el múltiple cuadro de las ciencias y de las letras, difundiendo sus vivísimos rayos sobre la historia, la jurisprudencia, la poesia, la oratoria, la controversia, la ar-

quología, la medicina, la exegética, la diplomacia, la pedagogía y la tipografía!

Entrando ahora en el examen crítico de la Biblioteca de Latasa, no podemos ocultar el embarazo que nos ocupa al haber de juzgar con cierta severidad á este escritor. Quisiéramos que nos comunicara su recuerdo aquella no interrumpida benevolencia con que él, tan docto, juzgaba en general de los autores: quisiéramos trasladarnos á la época en que él vivía para participar de la bonhomía con que fuera del gremio de los poetas ó de los autores polémicos, se comportaban con raras excepciones los escritores: quisiéramos, en fin, po-

nernos tan dentro de su plan, que pudieramos referir todas las partes al conjunto ó pensamiento sin que hubiera nada que oponer, una vez concedida la tesis general desenvuelta penosa y prolijamente por nuestro historiador. Mas hoy tiene la crítica nuevos deberes que cumplir, y no hay medio de disimularse en las obras de esta entidad ni aquello que las empeze ni sobre todo aquello que les falta.

La Biblioteca tiene de muy recomendable la exactitud con que procede en sus noticias; la mas que regular estension con que enumera todos los pormenores biográficos de cada escritor; la diligencia con que procede al catálogo de los

obras inyresas y manuscritas de cada uno; la erudicion bibliográfica que despliega en la indicacion de las diversas ediciones de cada obra ó del paradero de los manuscritos; el conocimiento bastante estenso que demuestra respecto de la literatura estranjera, en cuanto concierne á los elogios, inyresiones ó traducciones de libros aragoneses; el plan mismo de sus artículos, constantemente divididos en tres partes, la primera biográfica, la segunda bibliográfica y la tercera de autoridades críticas; la modestia, en fin, que aun contra grandes errores seria disculpa suficiente, cuando ya no la tuviera toda la obra, en la multitud de

juntos que abraza y con la riqueza de noticias con que el autor los enriqueció.

Pero esta obra notabilísima, que como coleccion bibliografica tiene tanto de apreciable y como libro de vidas tiene tanto de curioso, abunda por una parte en materiales y escasea por otra en juicios críticos.

Bueno es que merezcan en ella un lugar, y muy privilegiado, los reyes y príncipes que dejaron de honrar el trono y la diadema, honraron asi mismo las letras, en cuyo cultivo se esmeraron; pero si caben dentro del estudio de la literatura los eruditos D. Jaime I y D. Pedro IV[1] y los poetas Alonso

(1) No eran de ellos los únicos

II, Pedro II, Pedro III, Juan I, Alonso V y los infantes D. Juan, D. Pedro y D. Enrique, no así los Reyes Sancho Ramirez y Alonso el Batallador, conocidos no mas como guerreros: y si en la misma manera, son muy cortos cuantos elogios se dispensan al famoso Arzobispo de Tarragona D. Antonio Agustin, parece extemporánea la mencion que se hace de muchos otros prelados cuyas únicas obras que se citan son los sínodos que gravidieron. Con no mayor razon ocupa Latassa muchas paginas de sus biografias, concediendo ese honor, sobre todo, á las personas de mas estado se quiere, sin embargo, no puede hallar otros méritos que los de

alguna carta familiar, algunas ordenaciones ó reglamentos espedidos por su autoridad, algun discurso que debieron de pronunciar al abrir ó cerrar cualquiera ceremonia ó congreso. Con poca mas causa, si ya es tanta, menciona finalmente á algunas personas curiosas que estractaron (siquiera fuesen escolares) algun libro de testo, ó lo imprimieron en la facil forma de diálogo para auxiliar con eso la memoria de la juventud académica.

Ya se ha visto que ni hemos estremado la censura, ni tampoco no hemos incluido en ella aquella patriotica de Latassa en favor del aumento de su Biblioteca, en la cual empalma unas veces, no

LEGADO DE LA TESTAMENTARIA DEL DR. GARCIA ARISTA

sin cierta razon, á los que, nacidos accidentalmente fuera de este reino, le tuvieron por patria adoptiva y le debieron y pagaron con cuanto fueron; otras amnoperaras, á los que, nacidos por el contrario en Aragon, hicieron fuera de él sus dotes literarios, como el cronista de Valencia Agustin Sales, otras á los que ni nacieron ni vivieron de asiento en Aragon, pero de él descendieron, como el príncipe de Viana y el Secretario Antonio Perez (1); otras á algunos escritores anónimos

(1) No disimularemos al lector que algunos autores señalan como patria de Antonio Perez á Monreal de Ariza, entre ellos el Sr. Fernandez de Castro, pero ademas de que Latassa, considerándole

contra cuya inserción nada tenemos que decir sino lo aventurado que es el conocerlos por el idioma aragonés en que escribieron.

El otro reparo fundamental que nos permitimos oponer al autor de la Biblioteca se refiere á la absoluta falta de crítica con que procedió, á sabiendas, en el curso de su vastísima tarea. Todos los autores son allí tratados con igual benevolencia; y si esto cuadra bien en las obras panegíricas como el Laurel de Apolo, de Lope, como el Viaje al Parnaso, de Cervantes, como el

como aragonés, no se atreve á designar el punto en que nació, nos parece mas probable la opinión de los q., como Alvarez Baena, Llorente, Ochoa y Gil y Zárate, le suponen nacido en la villa de Madrid.

Aganije de los Cisnes aragoneses del cronista Andrés, parece poco literario en un trabajo de mayores alientos, en donde á la crítica histórica (que seguramente no negaremos á Latassa) debe hacer todo, segun su espresion, la crítica artística, esto es, el juicio á lo menos sintético de los autores, la relacion en que se hallan con su época, la progresion de los unos á los otros, en una palabra su valor absoluto y relativo. Y como quiera que todo eso falte sensiblemente en la Biblioteca de Latassa, su importancia decrece á medida que se dendeñan las apreciaciones literarias, su carácter viene á ser histórico-bibliográfico, su utilidad para la histo-

ria de la literatura se encierra en los datos que indica, en las fuentes que designa, en los materiales que acopia, no seguramente en el edificio que construye, ni en el plano que levanta: parece un diccionario geográfico sin la carta que debe acompañarle.

Para formar el cuadro de la literatura aragonesa hubiera necesitado Latassa, no solo examinar las obras mas principales de nuestros escritores y producir sus trozos mas característicos, sino exponer el desarrollo del arte y de su símbolo, el idioma, referir á un pensamiento general las vicisitudes y movimientos literarios, establecer el

paralelo entre la nuestra y las literaturas castellana y provenzal, determinar las influencias á que cedió y resistió la aragonesa, enlazada con su estado político, presentar, en fin, si era esto posible, el tanto de originalidad, y hasta donde se alcanzase á columbrar, el tipo del ingenio aragonés.

Comprendiendo nosotros no que Latassa no se propuso escribir una obra de tal linaje, concediendo que no hay entonces materia hábil para exigirle una tarea que él no se impuso, suponiéndole menos dotado del sentimiento íntimo de la belleza que del criterio necesario al historiador, declarando, en suma, que el tra-

bajo mas perentorio, mas ingrato, mas estenso, mas deslucido para el autor y mas provechoso á la posteridad es el que elijio cabalmente para si nuestro D. Felix Latassa, quedando para otros la menos enemiga tarea de trazar un cuadro literario de nuestras glorias; todavia nos damos á entender que, aun debajo de su mismo plan, anduvo en ocasiones oscuro, diminuto y descarnado, faltando por lo mismo á su Biblioteca ciertos pormenores intimos que la hicieran mas interesante, y desde luego cierta viveza de colorido que la hubiera entonado agradablemente, comunicandole la animacion que falta á todos

los semblantes en aquella siguiente galería.

Nada se dice, en efecto, de la vida política de Quirós en sus relaciones conspiradoras con el rey, ni de las intrigas puestas en juego algunas veces con ocasión de la plaza ó oficio de cronista; dícese muy poco de la vida de Antonio Pérez, cuya patria y nacimiento se callan, cuyo proceso parece desconocerse, cuya influencia literaria en la Corte de Francia no se indica; omítese exponer la parte que tuvo Luzán en la restauración de las letras españolas; no se insinúa el grande, pero muy contestado mérito de Gracián, ni su carácter altanero; no se aven-

tura la historia (por ejemplo) de nues-
tra tipografía con motivo del fa-
moso Ybarra, ni la de nuestras
sociedades literarias con motivo
de los que en su fomento trabaja-
ron; y si quisiéramos descender
á otros pormenores agenos de nues-
tro objeto, añadiríamos que en oca-
siones ni aun se registra la fe-
cha de nacimiento de algunos per-
sonajes contemporaneos del au-
tor, empresa facil entonces y po-
co á poco imposible.

Dudad es que contra al-
gunas de estas omisiones ya an-
ticipa su disculpa el escritor de
quien tratamos, con referirse
la pérdida de las mas selectas
bibliotecas (suerte que muy en bre-

ve cupo á la suya) y el saqueo de nuestros archivos á poder de algunas reales órdenes ó del absoluto de algunos monarcas, ora manifestando su poco valimiento para vencer los obstáculos que le dejaran inaccesibles otros preciosos depósitos de manuscritos. Asi y todo, el número de estos que alcanzó á examinar es por estremo considerable, aunque en general no muy selecto, y bajo este punto de vista, como en tantos otros Latassa merece de las letras la mas franca alabanza.

Al dar punto en nuestra tarea, no podemos concluir sin lamentarnos de la pérdi-

dida casi absoluta que la Biblioteca ha sufrido en pocos años (siendo ya muy escasos los ejemplares completos que circulan), y sin escitar á los literatos ó editores hácia la reimpresion, anotacion y continuacion de esa obra importante, ya que en Aragon no se ha ya pensado todavia por las Corporaciones populares en destinar alguna suma anual, aunque corta, para ese y otros trabajos análogos, en que el antiguo reino de los Jaimes y los Pedros, de los Azanas y Quintas, se halla con sonrojo de todos á una distancia demasiado lastimosa de otras provin-

cias, á la verdad menos afortu-
nadas en su historia y menos fa-
voreciolas de la naturaleza = Gero-
nimo Dorado.